



*Artículos*



MARCELA POCH

## **El duro tránsito del 'ser mujer' y el 'ser hombre' esclavo en el Chile colonial. Una reflexión desde la infancia**

*The Hard Transition of 'Being Woman' and 'Being Man' Slaves in the Colonial Chile. A Reflection from Childhood*

**Montserrat Arre Marfull**

Universidad de Chile  
montserrat.arre.marfull@gmail.com

### SÍNTESIS

*El presente artículo ha sido generado a partir de documentación de la Provincia de Coquimbo, entre 1700 y 1820. Propone una reflexión frente a la construcción de una identidad cautiva. El planteamiento principal es que las niñas y niños esclavizados, nacidos bajo la condición de la cautividad no eran conscientes de ella, sino que se transformaban paulatinamente en esclavos. La conciencia de la no-libertad y de lo que significaba la libertad era un aprendizaje adquirido conforme pasaban los años, aprendizaje que era asumido en su total magnitud en el momento en que el niño o la niña dejaba de serlo, para convertirse en un adulto trabajador o sirviente doméstico.*

### ABSTRACT

*The article presented here has been built from documentation of the Province of Coquimbo, between 1700 and 1820. It proposes a reflection about the construction of captive identity. The main approach is that the enslaved children, born under the condition of captivity were not conscious of it, but gradually they transformed into slaves. Awareness of non-freedom and what freedom meant it was learning that they acquired as the years passed, surely that learning was assumed totally at the time the boy or the girl ceased to be child, to become an adult worker or domestic servant.*

Palabras clave: Provincia de Coquimbo, esclavitud negra, niñez, tráfico de esclavos, jesuitas.

Keywords: Province of Coquimbo, black slavery, childhood, slave trade, Jesuit.

*“De un siervo hijo del África nacido,  
cuando era todavía infante tierno,  
su diversión funesta había sido  
pasar las lentas noches del invierno  
junto al hogar, de chispas mal henchido,  
escuchando a su padre sempiterno  
dolor contar de su nación proscrita  
en donde quiera que el cristiano habita”<sup>1</sup>*

## 1. Introducción

El presente escrito pretende, de alguna manera, analizar los procesos de crecimiento o aprendizajes de los esclavos de ascendencia africana en el Nuevo Mundo. El planteamiento es que las niñas y niños esclavizados, nacidos bajo la condición de la cautividad, no eran conscientes de ella, sino que se transformaban gradualmente en esclavos. La conciencia de la no-libertad y de lo que significaba la libertad era un aprendizaje adquirido conforme pasaban los años, el que seguramente era asumido en su total magnitud en el momento en que el niño o niña dejaba de serlo, para convertirse en un adulto trabajador o sirviente doméstico; en el momento en que llegaba a comprender que su persona tenía un precio y que no era dueño de sí mismo. ¿Cómo nace la esclava y el esclavo? ¿Cómo surge y en qué momento aparece la conciencia de la cautividad y la obediencia a un otro?

Las preguntas planteadas anteriormente apelan a la experiencia del proceso de la esclavización, experiencia que siendo difícil de rastrear a través de fuentes, puede bien llevarnos hacia la reflexión histórica sobre la realidad de los niños y niñas esclavas durante la época colonial en Hispanoamérica. Los casos particulares que inspiraron la presente reflexión fueron la constatación de una presencia importante de esclavos-niños, pequeños y pequeñas que no sobrepasaban los 12 años de edad y que ya eran transados como mercancía en los mercados locales de La Serena durante el siglo XVIII y hasta 1820<sup>2</sup>.

Casos judiciales, ventas, cartas de libertad, inventarios, testamentos, registros parroquiales y padrones son documentos que nos llevan a reconocer la presencia africana y afroestizada esclava

en las diferentes zonas de nuestro país<sup>3</sup>. Todos ellos dan cuenta de un entramado de relaciones de parentesco y compadrazgo, de historias de vida, de trayectorias de libertad, de una conciencia de ser y estar, de un espacio múltiple de sujetos en pugna y entablando relaciones de solidaridad. Sin embargo, dentro de este mundo, donde aparecen constantemente los esclavos de ancestro africano, la presencia de los niños se desvanece al ser representados finalmente por sus padres o sus amos.

En general, las condiciones de los niños y niñas durante la época colonial en Chile, es una realidad que sólo recientemente ha comenzado a ser investigada. Los principales trabajos sobre el tema, se detienen en datos principalmente demográficos y apelan, además, a la situación de extrema indefensión e inferioridad sufrida por los niños, quienes era objeto de maltratos y violencias, a los cuales no se los consideraba más que como adultos en miniatura, incapaces e incivilizados (Salinas, 2001, 2007; Cavieres, 2001; Milanich, 2001; Delgado, 2001; Rojas, 2007; Guerra; 2007; Pizarro, 2008). Su existencia se valoraba en tanto potenciales adultos, especialmente los de más bajos estratos socioeconómicos, ya que eran esenciales como brazos para el trabajo. Estas investigaciones dan cuenta de los espacios de los niños y de la inexistencia del concepto de infancia o niñez en la sociedad tradicional, como existiría después con la modernidad. La idea de la concepción pasada del niño como un ser incivilizado el cual no es comprendido en su individualidad, sino como un adulto menos capaz, ha sido tratada por diversos autores más allá de América Latina. Uno de los más conocidos y cuestionado, ha sido Philippe Ariès (1987). Según este autor, los niños eran vistos como cuerpos incompletos y, al mismo tiempo, sujetos-objeto pertenecientes a sus padres los cuales pretendían hacerlos parecerse lo más pronto posible a ellos.

Este juicio ha sido refutado por la investigación de Linda A. Pollock (1990), quien en una exhaustiva revisión de la bibliografía sobre la niñez en Europa y Estados Unidos, da cuenta como desde Ariès, se ha descrito la infancia o niñez durante el antiguo régimen y hasta fines del siglo XIX como trágica y violenta, a razón de prácticas y costumbres vejatorias para los niños, los cuales eran considerados adultos en miniatura. Estas ideas, dice Pollock, no pueden dar cuenta de una realidad absoluta, pues si bien existían prácticas violentas, la situación general del trato de padres a hijos no pudo haber sido tan dramática, puesto que de lo

contrario se habrían forjado generaciones de hombres defectuosos y no se hubiese obedecido al principio natural de la búsqueda de la supervivencia de la especie a través de la descendencia; si las conductas hubieran sido tan aberrantes, finalmente, no sería posible la sucesión de las generaciones. En relación a esto, cabe preguntarse qué se ha considerado como “extrema violencia” y “maltrato”. Este es un asunto que no abordaremos en este trabajo, sin embargo sería interesante de indagar. Luego, siguiendo a Pollock, si los niños no eran considerados un otro en relación a los adultos, según los primeros autores, por qué al nombrarlos se los diferenciaba, y cómo se explicarían las preocupaciones especiales otorgadas a ellos descritas en su propia investigación<sup>4</sup>.

Teniendo lo anteriormente en cuenta, el presente artículo presenta una breve revisión sobre la presencia de los niños esclavos en Coquimbo, luego se analizarán las etapas de la vida y la forma de ser nombradas en las fuentes e investigaciones al respecto, para luego revisar las ideas y prácticas existentes en la sociedad tradicional sobre los lazos familiares y la procreación, en este caso, de los futuros esclavizados.

## 2. Niños esclavos en Coquimbo

Nicolaza, calificada como mulatilla, el 19 de octubre de 1759 fue vendida en Elqui a su tercer amo. Tan sólo contaba con 12 años de edad<sup>5</sup>. Al igual que Antonio Pizarro, mulatillo que casi medio siglo después que Nicolaza, sería vendido en Barraza (Limarí). Antonio era hijo de Petrona, esclava de doña Micaela Pizarro por herencia de sus padres, quien otorgaba en venta el esclavo a su propio yerno, y este a su vez lo entregó a su esposa como obsequio<sup>6</sup>. Estos son sólo dos ejemplos.

La importante presencia de “mulatillos” y “mulatillas” transadas en el mercado local de la provincia de Coquimbo, se corrobora en las cartas de ventas de La Serena conforme avanza el siglo XVIII, así como en los inventarios Jesuitas realizados al momento de su expulsión en 1767. Hacia fines del mencionado siglo, se intensificaría la venta de menores de 12 años, todos naturales de la zona. Del total de las ventas notariales que aparecen con referencia de edad de la muestra utilizada (1702-1820), el 37,5% correspondía al grupo de niños hasta 12 años, siendo en el segundo período (1762-1820) especialmente mayor, ostentando el 43,9% del total de los consignados con edad.<sup>7</sup> Sin pretender que estas cifras sean absolutas, nos muestran, sin embargo, una

tendencia. La venta de niñas y niños afrodescendientes para la servidumbre, aparece como una actividad importante dentro de la Provincia, representando una parte no menor de lo que son los archivos notariales. ¿Cuántos de ellos habrán sido arrebatados del lado de sus madres? ¿Cuántas mulatillas habrán sido damas de compañía o sirvientas de las “amitas” a las que fueron obsequiadas, que las quisieron como un accesorio más de su ajuar matrimonial?

**Tabla I**  
**Edad de venta de esclavos negros y mulatos en Coquimbo según**  
**casta**

Ventas casta/edad	Niños (0-12)	Jóvenes (13-25)	Adultos (26-40)	Mayor edad (41-)	S/R edad	Total	%
Negros(as)	1	6	3	0	6	16	19,5%
Mulatos(as)	22	17	9	3	12	63	76,8%
S/R casta	1	1	1	0	0	3	3,7%
Total	24	24	13	3	18	82	100%
%	29,3%	29,3%	15,9%	3,7%	21,8%	100%	-----

El año 1767 se decretó la expulsión de los Jesuitas de todos los reinos del Imperio Español y Chile no fue la excepción (Bravo, 1984; Santos, 1992; Sánchez, 2006; Leonetti, 2008). En La Serena, para ese entonces existía un Colegio de la Compañía, el cual tenía además bajo su administración, una Casa de Ejercicios, una Chacra en la rivera norte de la desembocadura del Elqui, una Hacienda en el Valle de Elqui y una Estancia en Quile, en términos del curato de Limarí. Todas estas posesiones cumplían una función específica en la mantención de la Orden en aquella zona, y en todas existieron esclavas y esclavos negros y mulatos. Según los inventarios analizados, los estos cautivos llegaron a ser 71 en el momento del registro, ocurrido durante el año 1767 y principios de 1768<sup>8</sup>. La mayor parte de los esclavos estaban dispuestos en la Chacra de la Compañía, y en segundo lugar, en la Hacienda de Elqui y en el Colegio de La Serena. La Casa de Ejercicios y la Estancia de Quile contaban con poco contingente esclavo, en especial esta última propiedad, la cual era principalmente ganadera<sup>9</sup>. El 39,4% de los cautivos estaban en la Chacra, es decir 28 esclavas y esclavos, negros y mulatos de diversas edades.

**Tabla II**  
**Porcentajes de esclavos y esclavas de la Compañía de Jesús La Serena, según casta, sexo y edad**

Casta/Edad	niño	joven	adulto	mayor	S/R	total
Negro	9,9%	4,2%	7%	9,9%	---	31%
Negra	8,4%	1,4%	9,9%	8,5%	---	28,2%
Mulato	5,6%	1,4%	0%	11,3%	---	18,3%
Mulata	12,7%	1,4%	2,8%	1,4%	---	18,3%
S/R	---	---	---	1,4%	2,8%	4,2%
<b>Total</b>	<b>36,6%</b>	<b>8,4%</b>	<b>19,7%</b>	<b>32,5%</b>	<b>2,8%</b>	<b>100%</b>

**Tabla III**  
**Niños y niñas esclavas de la Compañía de Jesús La Serena, 1767**

Niños esclavos jesuitas	0-3 años	4-7 años	8-12 años	Total	%
Negros	2	4	1	7	26,9%
Negras	1	4	1	6	23,1%
Mulatos	0	2	2	4	15,4%
Mulatas	4	3	2	9	34,6%
<b>Total</b>	<b>7</b>	<b>13</b>	<b>6</b>	<b>26</b>	<b>100%</b>
%	26,9%	50%	23,1%	100%	----

En la tabla II se observa que la mayor parte de los esclavos eran negros y negras, especialmente los que eran adultos y de mayor edad, mientras que en el grupo de los niños la cantidad de negros y mulatos era idéntica. También se aprecia que los grupos marcadamente mayoritarios eran los de los niños hasta 12 años (ver tabla III) y el de los esclavos de mayor edad, es decir sobre los 41. Las razones de la lógica esclavista de los Jesuitas hasta 1767 no es el tema del presente trabajo, sin embargo, la formulación de este análisis permite aventurar hipótesis sobre la dinámica de compra y reproducción de los esclavos de la Compañía, además de conjeturar elementos demográficos de mayor alcance.

La esclavitud en Coquimbo, y presumiblemente para Chile, hacia la segunda mitad del siglo XVIII tendió a blanquearse mediante el mestizaje y, por otra parte, a disminuir en relación a los porcentajes crecientes de mulatos libres, registrados en fuentes demográficas como el padrón de 1778 y el censo de 1813 (Arre, 2008)<sup>10</sup>. Sumado a esto, el comercio esclavo, que otrora fuera principalmente de negros, africanos o criollos, hacia las zonas mineras del Norte Chico, parecía estar en vías de extinción, por

lo menos según los registros de escribanos en La Serena, pese a la continuación y aumento de la trata a nivel continental (Studer, 1958; Flores, 2003).

Respecto de la Compañía de Jesús, se puede pensar que en los últimos años no habían comprado esclavos nuevos provenientes de la trata extranjera, pues los esclavos denominados "negros de Guinea" tenían todos sobre 50 años de edad. Sabemos que los esclavos africanos solían llegar jóvenes a América, y mayoritariamente hombres. Por lo tanto estos esclavos habían pasado muchos años en las haciendas de la Orden, teniendo descendencia negra o mulata. La mayor cantidad de esclavos y esclavas de mayor edad y niños, demuestran un envejecimiento de la población esclava de los jesuitas y, asimismo, un alto índice de natalidad dentro de los últimos años de negros y mulatos. Junto a ello, la menor cantidad de jóvenes y adultos, puede ser un indicador de una interrupción de la compra de nuevos esclavos africanos o una disminución de ésta durante los últimos 30 años<sup>11</sup>. Según lo revisado en defunciones, se ha podido constatar, además, que la muerte de las esclavas y esclavos negros solía ser en edades avanzadas, mientras que los mulatos morían en todo rango de edad. Pienso que esto se refiere principalmente a los esclavos llegados de África, los cuales, naturalmente, debieron vivir una experiencia dramática que habría puesto a prueba tanto sus cuerpos como sus psiquis, y finalmente los preparó para una vida larga de resistencia en el trabajo.

Se deduce que la mayor parte de los niños de la Orden habían nacido entre 1760 y 1766. Es presumible que la baja en los esclavos de edades entre 13-25 años se debiera, finalmente a varios factores, como fueron la interrupción en la compra, a una alta mortalidad infantil en algún período y la venta de los esclavos jóvenes nacidos en la Compañía. Según el Cabildo de La Serena, en 1752 se registró una peste de viruelas; en 1753, ocurriría lo mismo, además de un período de sequía; y en 1760, nuevamente se registraba una peste.

En los registros para Chile del Asiento Inglés en Buenos Aires, se advierte la inclinación que existía por comprar esclavos negros jóvenes (entre 13 y 25 años), y eran aquellos, además, los más costosos (Studer, 1958; Florentino y Góes, 2007). Como vimos, en el segundo segmento del período analizado de ventas, el comercio de esclavos "niños" tiende a aumentar: de poco más de un cuarto del total que representaba para el primer período a casi la mitad entre 1762 y 1820. Es posible que la lógica fuese la utilidad del esclavo desde sus primeros años, su adaptabilidad, maleabilidad y el menor costo en relación a los negros y a los esclavos y esclavas sobre los 20 años de edad, además de la posi-

bilidad de comprar a la madre con su hijo en algunas ocasiones. De las 72 cartas de venta, 5 son de una madre con sus hijos. Sin embargo, ocurre a veces que los niños son vendidos solos (en 18 casos), incluso de edades tan menores como 2 años.<sup>12</sup>

### 3. Edades y etapas de vida

Las diferentes ideas sobre etapas de la vida humana adquieren significado en la propia época y cultura en que se manifiestan. Durante el período colonial, cruzado y penetrado por diversas formas de entender el mundo y definirlo, siendo el hilo conductor las que pertenecieron al imaginario Católico e ibérico, podemos decir que tanto el concepto de edad (menor de edad y mayor de edad) así como cada uno de los apelativos de las diferentes etapas de la vida con que se apelaba a las personas, se sometieron a los usos y prácticas de la sociedad tradicional y premoderna que sería este mundo americano colonial.

Las representaciones de la realidad tenían que ver, por una parte con el rito, la tradición y los ciclos naturales; por otro, con las técnicas e ideologías novedosas aportadas por el mundo extra americano y, en última instancia, con la institucionalidad emanada de la administración colonial y la idea de espacio jerárquico conviviendo con el espacio comunitario y la funcionalidad de las partes, a través de la idea de las “repúblicas” o posteriormente, las “castas” coloniales (Araya, 2005).

Este espacio-tiempo, cuya organización social se establecía sobre la funcionalidad de sus componentes racialmente y sexualmente diferenciados, nos ha dejado rastros e indicios de la manera en que era pensada la niñez y las diferencias entre niños y niñas; lo cual nos lleva a la pregunta de cómo habrán sido concebidos los mulatillos y mulatillas que vemos siendo objeto de comercio en Coquimbo.

En relación a las edades, en la época no existía una definición clara en el momento de determinarlas (Mellafe, 1994; Goicovic, 2005; Guerra, 2007). Es una constatación reiterativa el ver la consignación de “entre 10 y 12 años”, “de 40 años más o menos”, y otras aseveraciones en torno a la edad declarada de los esclavos en diversas fuentes. Se evidencia una aproximación o estimación al declarar la edad de los esclavos. Sin embargo, esto no es privativo para ellos. En la época existía una concepción distinta de lo que significaba el tiempo y la edad, y el tener que determinar esta última, se hacía según ciertas necesidades específicas. Contaba más la apariencia, la funcionalidad de la persona y la finalidad con que se pedía declarar esta edad.

No existió en el mundo tradicional una manera uniforme de

nombrar las edades; sin embargo, hay ciertas formas comunes y aceptadas que han consignado historiadores como Rolando Mellafe (1994, 39-45) e Igor Goicovic (2005, 236). Estas formas separaban la niñez, normalmente, en dos etapas: la de lactancia hasta los 2 o 3 años, y la de doctrina, hasta los 12 o 13 años, aproximadamente. Natalie Guerra (2007, 15-23), por su parte, divide la niñez en cuatro etapas, con la intención de hacerla operativa para los fines que le ocupan, atendiendo además a las fuentes judiciales que utiliza en su trabajo. Estas etapas son: hasta los 2 años es lactante (párvulo, criatura, angelito, niño de pechos), de 3 a 4 es niño de tierna edad, de 5 a 7 años, mocito o muchacho y de 8 a 14 años, el niño aprendiz o doncella.

En el caso de los esclavos y las edades que aparecen en las cartas de venta, estas son en algunas situaciones definidas y, en otras, indefinidas. Estos apelativos "estimativos" según edades, se utilizaban para denominar las diferentes etapas de la niñez y la adultez. Según los datos recogidos para el presente trabajo, coincidiendo en las líneas generales con los autores mencionados, tanto en las cartas de venta como en los inventarios jesuitas, las edades de los esclavos en ocasiones van acompañadas de nomenclaturas que muestran la idea que está tras el número. Al decir *niño de pecho* o *niño pequeño*, se hace referencia a esclavos menores de 2 años. El apelativo *muchacho* o *muchacha*, acompaña la edad alrededor de los 12 años. El diminutivo de mulato o negro (*mulatillo, negrito*), también acompaña las edades iguales o menores de 12 años. El decir *moza* o *mozo*, se han de referir a los que tienen alrededor de 30 años. Los *viejos*, son los que tienen más de 50 años. Las otras edades no se ejemplifican con apelativos.

Tal vez la niñez en algunos casos pudo prolongarse incluso hasta los 14 o 15 años (Pizarro, 2008), sin embargo, referente a los esclavos, estamos frente a poblaciones que estaban siendo pensadas en torno al trabajo, cuya niñez no era preciso prolongar más de lo necesario para generar personas aptas para las labores domésticas, artesanales, agrícolas y mineras y, sin duda, aptas también para la reproducción servil, en el caso de las mujeres. Según Manolo Florentino y José Roberto Góes para Brasil "a los 12 años el adiestramiento [de los esclavos] que los volvía adultos había concluido... se observa que era en esta edad que los niños y las niñas comenzaban a traer su profesión por sobrenombre..." (2007, 181).

Dentro de lo catalogado como "niños esclavos" existe una división interna que opera a partir de una constatación docu-

mental, donde los 3 años serían un límite en tanto ha finalizado la lactancia y el niño ha comenzado a caminar tornándose más “independiente”; a los 7 años se iniciaría el proceso de toma de conciencia de su lugar en el mundo, o a lo menos el inicio de las labores domésticas o del oficio designado en tanto esclavo.

Florentino y Góes, en este sentido, declaran que

[...] el aprendizaje de los niños esclavos se refleja en el precio que alcanzaban. Hasta los 4 años, en el mercado todavía se pagaba una apuesta contra la altísima mortalidad infantil. Pero al empezar a servir... el precio crecía. Entre los 4 y 11 años, los niños tenían poco a poco ocupado su tiempo por el trabajo... El niño aprendía un oficio y a ser esclavo: el trabajo era el campo privilegiado de la pedagogía señorial. (2007, 181)

Un ejemplo de ello, en nuestro caso, son los precios obtenidos de la tasación de los esclavos Jesuitas en La Serena. A continuación la tabla mostrará las variaciones en los precios sólo en las niñas; para los niños el fenómeno es similar.

**Tabla IV**  
**Precios de niñas esclavas, Jesuitas La Serena, 1778**

Nombre	Edad	Casta	Precio
Francisca de Paula	6 meses	Mulata	50 pesos
María	2 años	<i>Mulatilla</i>	125 pesos
Rosa	3 años	Mulata	150 pesos
María de Loreto	3 años	<i>Mulatilla</i>	150 pesos
Estefanía	3 años	Negra criolla	150 pesos
Agueda	4 años	Mulata	100 pesos
María	4 años	Mulata	150 pesos
Francisca	4 años	Negra	150 pesos
María de la Encarnación	4 años	Negra criolla	170 pesos
Agustina	5 años	Negra	150 pesos
Manuela	5 años	Negra criolla	180 pesos
Florentina	7 años	Mulata	250 pesos
María de la Concepción	9 años	Negra criolla	250 pesos
Pasquala	10 años	Mulata	280 pesos
Fabiana	12 años	Mulata <i>Muchacha</i>	280 pesos

Los niños, en general, no eran seres humanos merecedores de dignidad propia o moralmente completos, pues los padres (u otros adultos) podían libremente disponer de sus personas, a través de una disciplina cotidiana dirigida a guiarlos y educarlos

tanto intelectual como espiritualmente, así como con la utilización de mecanismos crueles de control físico o psicológico. En este sentido, los niños esclavos podrían considerarse doblemente cautivos; su sujeción y trato subordinado (venta, golpes, humillaciones), pudo ser considerado "normal" dentro de las prácticas habituales hacia los niños y en específico a los esclavos. Sin embargo, ¿qué significaba esta cautividad? ¿Cuán igual o distinto era el trato hacia los niños esclavos respecto de los no esclavos?

El adiestramiento de los niños esclavos se hacía con el castigo. No de manera dramática, como los castigos ejemplares dados a los mayores, pero sí con el suplicio cotidiano hecho de pequeñas humillaciones. Así, el pequeño esclavo comprendía que no se trataba sólo de jugar con el hijo del amo a que él era su sirviente, sino que frecuentemente era eso mismo lo que los hombres libres exigirían de él, una actitud constantemente servil.

Había esclavos que, bajo las órdenes de niños libres, se ponían en cuatro y hacían de bestias... al menos a los ojos de las personas libres, cargar sobre la espalda al futuro dueño no era trabajo, era simple diversión. No cabe duda, que lo que el niño esclavo podía experimentar como 'igualdad familiar' era muy débil y pobre. (Florentino y Góes, 2007, 182-83)

#### **4. Lazos familiares y la procreación de futuros esclavizados**

Los niños y niñas se conciben o visualizan generalmente en relación con sus madres (u otra mujer en su reemplazo), las cuales son las que dan la vida y primeros cuidados (Cavieres, 2001). El concepto de "familia" o "maternidad" es un constructo histórico-social, y del mismo modo como sucede con la idea de infancia, nos enfrentamos a una realidad dinámica (Meillaseaux, 1985; Mellafe, 1993; Duby, 2000). Aún así, parece evidente que el lazo generado entre una madre y su hijo es algo que posee un elemento "natural" o "instintivo", interpretado, modificado y canalizado por la cultura.

Las mujeres esclavas, negras y mulatas, fueron quienes generaron la descendencia cautiva de origen africano en nuestro continente. La esclavitud se transmitía por línea materna, y por lo tanto, si un amo concebía en una esclava, sus hijos podían ser vendidos. Asimismo era si la esclava tenía hijos de un indio, mestizo, mulato libre o español. En este sentido, y por el alto índice de ilegitimidad, los hijos de esclavas permanecían normalmente junto a sus madres (Romero, 1980; Hünefeldt, 1988). Sin embargo, en ocasiones, estas madres sólo eran útiles al momen-

to de la gestación y primera crianza, pues sucedía que los hijos nacidos esclavos podían ser transados en el mercado esclavista. Así, se configuraba un escenario trágico y desgarrador, donde acudimos a la desintegración de los lazos de los niños con sus madres.

Este escenario, sin embargo, parece no ser exclusivo de la realidad esclava. El trabajo y servidumbre cautiva, no necesariamente de esclavizados, se dio a lo largo de todo el período colonial, y también durante el siglo XIX (Araya, 1997, 2005). Los niños, en este sentido, fueron utilizados ampliamente como moneda de cambio por sus propios padres cuando se tenían necesidades económicas, dándolos en donación a personas de mejor situación para que los mantuvieran, o bien, como pago por favores. Evidentemente estos niños se unían al contingente de servicio, como criados y criadas. También está el caso de los expósitos, niños huérfanos, que si no eran acogidos por alguna familia de la élite como criados, fácilmente podían convertirse en callejeros y vagabundos (Milanich, 2001; Delgado, 2001). En este sentido, la familia en el contexto de la sociedad tradicional chilena, donde cabía un número de servidumbre integrándola, es en donde se manifiesta y perpetúa la institución de la esclavitud; esto da pie para que se piense en el alejamiento de madres e hijos como un escenario si bien no esperado o deseado, si común en los estratos bajos o serviles de la sociedad.

En Coquimbo, las ventas de niños mulatos y negros hasta 12 años son una manifestación de esta realidad. De los 24 niños vendidos ante notario, sólo 5 fueron entregados con sus madres. Los demás, debieron enfrentarse a un cambio de amo y muchas veces de hacienda o ciudad, es decir, enfrentarse a un cambio radical en sus vidas. ¿Qué habrá sentido un niño negro o mulato al llegar a una familia extraña, teniendo que someterse a los designios ajenos? ¿Cómo se habrá experimentado la venta, en la plaza pública o por medio de un arreglo privado? ¿Qué habrá experimentado Catalina, que en 1716 fue vendida sola a la edad de 2 años o de Estefanía, vendida el mismo año a los 5? ¿Qué sentía una mujer mulata y esclava que sólo es considerada un vientre, y que pare hijos para otros?

Las trayectorias de libertad, que inician con los procesos manumitorios o con el mestizaje a través de la unión de esclavos con mujeres indias o mestizas libres, irían generando poblaciones afrodescendientes libres. Éste es un tema que ha sido tratado de manera importante en la bibliografía para el mundo colonial hispanoamericano desde hace más de 30 años (Schwartz, 1974;

Johnson, 1974). En Chile el tema está siendo abordado desde la década de 1990 en trabajos que dan cuenta de la larga trayectoria de la libertad, la cual sería un lugar común de la esclavitud (Azúa, 2001; Cussen, 2009; Ogass, 2009). Si bien es cierto, en las cartas de venta vemos como las familias de esclavos o bien, las madres y sus hijos, son separados en beneficio del negocio de la trata interna, las cartas de libertad y los casos de petición de otorgamiento de libertad o carta de venta para cambio de amo, dan cuenta de un accionar consciente por parte de las madres y en ocasiones padres de familia, de origen africano. Sin embargo, ¿dónde hallamos a los niños en esta historia? ¿Habría cambiado la realidad del niño o niña cautiva tras ser otorgada su libertad legal, pues qué habrá significado la "libertad" para ellos?

En general eran las mujeres, menores o madres, las que se liberaban primero. En el caso de las menores (liberadas por familiares), costaban menos dinero y como mujeres especialmente en ámbitos urbanos, tenían más expectativas de lograr trabajar como "libres" y juntar un peculio suficiente como para liberar a otros de la familia, como lo demuestra Christine Hünefeldt. Si esto no era así, en cualquier caso, la libertad femenina era mucho más conveniente para quienes recibían el beneficio, pues, en última instancia, la esclavitud era heredada de madres a hijos. Sin embargo, muchos esclavos nunca llegaron a aquella meta, y mantuvieron su cautividad hasta el fin de sus días. Asimismo, otros murieron sin más familia que los otros esclavos de la casa y el propio amo o ama. Sin familia, no porque no hayan procreado, sino porque nunca pudieron gozar de su descendencia, pues no les pertenecía.

Hay un punto interesante de hacer notar, y es qué importancia habrá tenido la descendencia esclava para los amos, más allá de la importancia que tenían estos niños para sus madres. Ciertamente el niño o niña esclava no sólo era un proyecto de adulto, sino que era, desde su nacimiento, un bien agregado al peculio de su amo. En este sentido, los cuidados hacia los pequeños esclavizados tuvieron que encontrarse dentro de las labores importantes de las esclavas de las casas, haciendas o conventos, y contrariamente a lo planteado con relación a la niñez de los estratos sociales pobres en la sociedad tradicional, cuya sufrida situación se manifestaba en el abandono, indiferencia y maltratos por parte de los progenitores y familiares; estos niños debieron ser bien cuidados, tratados con cierta "docilidad". De hecho, es bien sabido que no era poco común que las mismas esclavas que generaban descendencia cautiva, fuesen las que a

su vez amamantaban a sus amitas y amitos, por lo tanto la crianza conjunta fue, en los primeros años de vida, no ser cosa extraña entre españoles y esclavos (Feliú, 1942; Souza, 2008).

Tras los primeros años, comenzaba el tiempo de la adaptación y la toma de conciencia de la cautividad para los nacidos esclavos en estas tierras ¿Cuándo asumían que la madre ya no está, porque ellos *no son* de su madre (como tal vez todos los niños piensan) sino que del amo o ama? ¿Cuándo notan que lo que recibirán de esas extrañas personas no será amor o preocupación gratuita sino interés en su servicio y trabajo?<sup>13</sup> Sin negar que, posiblemente pudieran generarse lazos de afecto entre los amos y sus esclavos, sobre todo con los esclavos nacidos en una casa o criados desde pequeños en ella, estos afectos fueron muchas veces utilizados por el juego dado entre la dominación y las libertades (Hünefeldt, 1988; Mejías, 2007)<sup>14</sup>, a través de actos de entrega y recompensa desde en un contexto de sometimiento. Estos afectos pudieron entregarle al esclavo o esclava, a medida que crecía, algún espectro de libertad en retribución por el respeto frente al amo. El afecto, posiblemente nacido de la relación cotidiana, era utilizado en esta relación amo-esclavo para, de alguna manera, crear una sensación de aceptación y adecuación a las normas. Se creaba un acostumbramiento ante el cautiverio, una forma de vida que se tornaba inevitable y que había que saber utilizar.

Este acostumbramiento es, sin duda, un proceso común en la sociedad colonial, donde la esclavitud era un modo de relación de trabajo y servicio común y aceptado. Pese a ello, siempre existieron límites para la cautividad que estribaban en la propia voluntad del esclavizado y sus capacidades humanas, unidas a la concepción legal y cultural sobre la esclavitud (Tellkamp, 2000); he ahí que las posibilidades de pedir (y obtener) la libertad existieran.

## 5. Conclusiones

La experiencia de la conciencia esclava es algo que no podemos concretar con algún testimonio de vida actualmente para el caso de Chile, excepto por los rastros que nos dejan los casos judiciales o documentos notariales. Podemos, además, intentar profundizar esta percepción a través de la literatura decimonónica, como una manera subrepticia de penetrar la subjetividad histórica (Barrenechea, 2007).<sup>15</sup> Esa experiencia particular del momento en que se sale de la infancia o estado anterior, y se descubre que se es

una persona-cosa, no tan sólo fue vivida por los niños nacidos en estado de cautividad, sino también por los cautivos africanos que vieron estancadas sus vidas en sus tierras natales, para convertirse en seres alienados en un mundo extraño y adverso.

Más allá de los abusos de poder, de la violencia patente, de la inclusión en el mundo español (y la anulación de los orígenes africanos) a través de la suscripción al bautismo, o la vivencia de la venta de sus propias personas, los esclavos africanos y afroes-tizados tuvieron un origen no-esclavo (aunque fuese sólo la inconsciencia de la cautividad); en algún momento de sus vidas posiblemente se preguntaron sobre las razones de su ser cautivo y el lugar que ocupaban en la sociedad. Existió, seguramente, un tiempo en que dejaron de ser niños (o libres), y se convirtieron en esclavos; no para sus amos o padres, sino para ellos mismos. Asumir la realidad imperiosa de la esclavización y las cadenas invisibles de sus destinos escritos de antemano por el sistema esclavista, la sociedad de castas y la mano del amo propietario.

Por esto, es posible sostener que el esclavo no nace al iniciar la vida. No existe el ser humano que por cuya naturaleza pueda determinarse su estado de cautividad (Davis, 1968; Hurtado, 2006). La esclavización es un proceso por el cual un ser humano se impone por sobre otro, a partir de razones que van legitimando su superioridad dentro de la sociedad en que se desarrollan estas relaciones de sometimiento. Toda relación esclavista presupone un abuso de poder. En el caso americano, este uso y abuso del poder ejercido por los europeos durante la trata de esclavos africanos y su utilización como mano de obra y servidumbre, se sustentó en teorías xenófobas basadas en una tradición llena de prejuicios "de sangre" que justificaban el sometimiento, pero que no eran el origen de éste.

El niño o niña esclava, a pesar de no nacer esclavizado según su naturaleza humana, crecía socializando como tal; desde ahí transitaba desde un estado de semiinconsciencia de la cautividad, donde requería de los cuidados de su madre o de alguien que la reemplazara, para luego pasar al trágico estado de saberse tal vez indefenso frente al mundo de los otros sus superiores, los amos, los cuales están en una condición legal y social legitimada de hacer ejecución de actos que atentaban contra su intrínseca libertad. Este estado de diferenciación de estatus era socialmente aprendido y aceptado.

El niño esclavo, así como cualquier niño, debía aprender los códigos sociales de conducta; estos códigos iban de la mano de un porvenir dado y de una escasa posibilidad de elección. La niña o

niño esclavo, cuando sale de su estado de inconciencia, está más terriblemente cautivo que un adulto, que lleva ya años de cautiverio, puesto que la experiencia de saberse no-propio exacerba la sensación de aprisionamiento y desesperación ante los infortunios inciertos de la cautividad, especialmente cuando han de quedar solos frente a un amo extraño, sin el cobijo del hogar que los vio nacer. Conforme pasa el tiempo, el cautivo que se transformaría en adulto o adulta, aprendiendo ya a subsistir como esclavizado, intentará penetrar el entramado social, y desde la esclavitud, o desde una eventual libertad, podrá participar de una sociedad diferenciada, jerárquica, estamental.

En este sentido, es significativo revisar las trayectorias de libertad y la función de las mujeres esclavas o ex esclavas, que sin duda previeron una salida del estatus de cautivas tanto para ellas como para sus hijos, o bien tuvieron un contacto social desde niñas que les entregó las herramientas para cambiar de situación. Aún así, la experiencia inicial de la esclavización era una herida emocional tremendamente intensa, no tan sólo para el africano cautivo en su tierra natal, que hubo de sufrir el pasaje hacia su condena, sino que también para el niño nacido bajo el régimen esclavista. La realidad de los niños esclavos desde su inconsciencia, lo situaban inicialmente en una posición de desmedro dado su nacimiento manchado, siendo hijo de esclava; ésta no es una realidad apropiada por el niño o niña, que aún no ha adoptado completamente los códigos de los adultos, pues está en proceso hacia ello. Hasta los 6 años podemos decir que los niños son "infantes", etapa donde la capacidad de conciencia tiene más relación con los estímulos básicos y directos que con una noción reflexiva frente a los hechos. Alrededor de esta edad, los infantes comienzan a sufrir cambios radicales física y psicológicamente, y están ya capacitados para trabajar. Sin duda, vivir la esclavitud fue un duro golpe entre los 8 y 12 años, que es cuando el niño se prepara más específicamente para la vida adulta. El esclavo nacía para sí y como tal en tanto adquiriría conciencia hacia la adultez.

El aprendizaje de vida bajo el régimen negrero inicia con el nacimiento, sin embargo, creo que este ser esclavo no se completaba como tal hasta el fin de la niñez. El sujeto libre que muere con la esclavitud no es, a fin de cuentas, un hombre o mujer, es el niño o niña. La libertad muere con la niñez, y el no-niño muere en el camino hacia la mayoría de edad, hacia la conciencia de sí. El esclavo nace con el fin de la infancia.

## Notas

- 1 Salvador Sanfuentes. *El Bandido*. 1846. En *Leyendas nacionales*, Santiago de Chile: [s.n.], 1885. Cit. en Barrenechea, 2009, p. 204.
- 2 La Serena era la ciudad capital y puerto de la Provincia de Coquimbo, la cual formaba parte del Obispado de Santiago. Esta provincia se caracterizaba por su minería, razón principal por la que fueron llevados esclavos africanos desde el siglo XVI, ante la falta de mano de obra local. Sobre mano de obra y demografía de la zona consultar Rolando Mellafe, 1959 y Jorge Pinto Rodríguez, 1979, 1980.
- 3 Durante los últimos años se ha abierto el interés por el conocimiento de nuestro pasado africano. El estudio de la esclavitud negra, asimismo de los afrodescendientes libres y las relaciones interraciales durante el período colonial, son temas que están siendo tratados por la historiografía chilena. Algunos trabajos interesantes de mencionar: Soto, 1992; Cussen, 2006, 2009; de Ramón, 2006; González, 2006, 2008; Arre y Moraga, 2009.
- 4 Su trabajo consta de una revisión sistemática de diarios de vida y autobiografías de niños entre el año 1500 y 1900 en Estados Unidos e Inglaterra, y aunque se preocupó de ser exhaustiva en su búsqueda, logrando una revisión muy completa, la gente que sabía escribir en la época era la menor parte de la población.
- 5 Archivo Histórico Nacional (AHN), Escribanos de La Serena (ELS), Vol. 22, fojas 280-281.
- 6 AHN, ELS, Vol. 22, fojas 172-173v.
- 7 AHN, ELS, Volúmenes 3, 19, 20, 22, 45, 64, 65, 66, 67.
- 8 Amunátegui Solar (1928: 141) cuenta 65 esclavos en total, que es la cifra que también aparece en un informe oficial dentro de los documentos de la expulsión (AHN, Jesuitas de Chile (JCh), Volumen 5), sin embargo, en cada uno de los inventarios hechos por separado, y juntando todos los esclavos de éstos, no da esta cifra de 65, sino que son 71. Tal vez hubo algunos esclavos no considerados en el primer informe, por estar en Quile por ejemplo, donde habían muy pocos, o porque nacieron posteriormente.
- 9 AHN, Jesuitas de Chile (JCh), Volumen 5, fjs. 199-199v, 1767-68.
- 10 Para consultar un resumen del Padrón de 1777-78, ver Marcello Carmagnani y Herbert Klein. "Demografía Histórica: La población del Obispado de Santiago. 1777-1778". *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n° 72, 1965, pp. 57-73 y para 1813 ver *Censo de 1813. Levantado por don Juan Egaña de orden de la Junta de Gobierno formada por los señores Pérez, Infante y Eyzaguirre*. Santiago: Editorial del Archivo Nacional, Imprenta de Chile, 1953.
- 11 Coincidiendo, tal vez, con el fin del Asiento Inglés. Por otra parte, puede plantearse la idea de que los jesuitas estimulaban la reproducción de sus esclavos, o por lo menos el establecimiento

de matrimonios y familias, y posiblemente procedían a vender a algunos de los hijos nacidos de las uniones, de quienes podían sacar mayor ventaja, aquellos en edades sobre los 15 años y en buen estado de salud.

- 12 Casos como el de Doña Nicolasa Navarro el año 1716, que al morir deja en venta a sus esclavas con sus hijos, para el pago de capellanías del Convento de San Francisco. Las esclavas son Lorenza (36 años) y su hija Rafaela de 1 año 9 meses (ambas en 550 pesos), y María Jesús (24 años) y su hijo de pecho (ambos en 650 pesos). También deja en venta en solitario una “mulatilla”, hija de una esclava de la difunta, de 5 años, llamada Estefanía. AHN, ELS, Volumen 19, fojas 177v, 188 y 158v. También el caso de una esclava de tan sólo 2 años vendida, se registra, asimismo, en 1716, cuando Doña Escolástica de Godoy vende a Catalina, por 125 pesos, ELS, Volumen 19, foja 181v.
- 13 Sobre el tema del interés puesto en los hijos, no hay que olvidar que, si bien en este caso hablamos de los esclavos, en relación a los hijos “libres” ya sean de padres de las altas esferas o del bajo pueblo, también subsistía un interés en sus personas en tanto ellos eran el sostén futuro de sus progenitores y de la familia, ya sea resguardando el apellido, el honor y el patrimonio, o bien, como una fuente de ingresos mediante el trabajo tanto en ámbitos urbanos como en rurales.
- 14 Sobre las relaciones domésticas de las esclavas y sus amos y las relaciones sentimentales y sexuales entre esclavos(as) y amos(as), Hünefeldt se refiere a la importancia social de los esclavos en las casas limeñas, y los conflictos surgidos de la cercanía de éstos con la familia. Los esclavos y especialmente las esclavas, de diferentes modos, lograban utilizar las posibilidades de un trato sexual con sus amos para obtener beneficios y en última instancia la libertad. Para el caso de Chile, ver Mejías, 2007. La autora en este caso, declara que los esclavos, a pesar de ser un grupo cosificado a partir de las relaciones de poder dadas en la sociedad jerárquica colonial, pudieron igualmente constituirse como personas a través de las prácticas y aspectos relacionados con la afectividad y la corporalidad que se desarrollaron tanto en situaciones de dominación como de trasgresión.
- 15 Fernando Santiván publicó en 1951 *El mulato Riquelme*, autobiografía ficcional de Gregorio Riquelme, joven criado mulato de la familia de la madre de Bernardo O’Higgins. Pese a no ser el verdadero protagonista de la historia, da cuenta de la presencia de origen africano en Chile, incluso en los albores de la Independencia y de sus posibles experiencias vividas. Fernando Santiván, *El mulato Riquelme*, Editorial ZIG-ZAG, Santiago, 1973. Para consultar sobre negros en la literatura chilena ver Paulina Barrenechea, 2007, 2009. Según Barrenechea, existe un fenómeno de silenciamiento de nuestro origen en parte afrodescendiente, que

conformaría o completaría nuestra historia nacional y literaria, que no aparece en la literatura más que como un otro distinto que intenta penetrar y perderse en la cultura dominante. Este silenciamiento y al mismo tiempo traición del origen se refleja en la novela de Santiván, que así como otras obras, hacen uso tanto del “prejuicio como [d]el abuso de los estereotipos [que] serían frecuentes en la forma en que la literatura iría acogiendo a la alteridad” (2007, 81)

## Bibliografía

- Amunátegui Solar, Domingo. *El Cabildo de la Serena (1678-1800)*. Santiago: Imprenta Universo, 1928.
- Araya, Alejandra. “Sirvientes contra amos: Las heridas en lo íntimo propio”. En Cristián Gazmuri y Rafael Sagredo (eds), *Historia de la Vida Privada en Chile*, Tomo I, Santiago: Taurus, 2005, pp. 161-197.
- Araya, Alejandra. “Trabajadores del siglo XIX en Chile: de semovientes a máquinas de carne y hueso. (El orden de producción maquina y el liberalismo)”. *Anuario de Postgrado*, n° 2, Universidad de Chile, 1997, pp. 165-187.
- Ariès, Philippe. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. 1960. Madrid: Taurus, 1987.
- Arre Marfull, Montserrat y Karrizzia Moraga Rodríguez. “Litigios por sevicia de negros y mulatos esclavos. Estrategias de ‘sobrevivencia social’ en Chile colonial (s. XVIII)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, 2009, URL: <http://nuevomundo.revues.org/index55954.html>
- Arre Marfull, Montserrat. “Esclavos en la provincia de Coquimbo: Espacios e identidad del afrochileno entre 1702 y 1820”. Universidad de Chile: Tesis para optar al Grado de Licenciada en Historia, 2008.
- Azúa, Ximena. “Soy negra, pero hermosa”. *Cyberhumanitatis*, n° 19 [En línea], 2001, URL: <http://www2.cyberhumanitatis.uchile.cl/19/azua.html>.
- Barrenechea Vergara, Paulina. “El rostro más negro. La travesía literaria de un bandido-cimarrón en Chile”. *Revista Chilena de Literatura*, n° 74, 2009, pp. 197-211.
- Barrenechea Vergara, Paulina. “El mulato Riquelme de Fernando Santiván: Estallido de alteridad, mala casta, traición y venganza”. En Gilberto Triviños y Dieter Oelker (eds.), *Crítica y creatividad. Acercamiento a la literatura chilena y latinoamericana*, Concepción: Editorial Universidad de Concepción, Serie Monografías, 2007, pp. 77-93.
- Bravo Acevedo, Guillermo. “La administración de las Temporalidades de jesuitas en el Reino de Chile”. *Cuadernos de Historia*, n° 4, 1984,

pp. 87-108.

- Carmagnani, Marcello y Herbert Klein. "Demografía Histórica: La población del Obispado de Santiago. 1777-1778". *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n° 72, 1965, pp. 57-73.
- Cavieres, Eduardo. "Ser infante en el pasado. Triunfo de la vida o persistencia de estructuras sociales. La mortalidad infantil en Valparaíso, 1880-1950". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, n° 5, 2001, pp. 31-58.
- Cussen, Celia. "La ardua tarea de ser libre: manumisión e integración social de los negros en Santiago de Chile colonial". En Celia Cussen (ed.), *Huellas de África en América: Perspectivas para Chile*, Santiago: Editorial Universitaria, 2009, pp. 109-135.
- Davis, David B. *El problema de la esclavitud en la cultura occidental*. Buenos Aires: Paidós, 1968.
- Delgado V., Manuel. "La infancia abandonada en Chile. 1770-1930". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, n° 5, 2001, pp. 101-126.
- Duby, Georges. *El amor en la Edad Media y otros ensayos*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.
- Feliú Cruz, Guillermo. *La Abolición de la esclavitud en Chile: Estudio histórico y social*. Santiago: Editorial Universitaria, 1942.
- Florentino, Manolo y José Roberto Góes. "Morfologías de la infancia esclava. Río de Janeiro, siglos XVIII y XIX". En Pablo Rodríguez y María Emma Mannarelli (coords.), *Historia de la infancia en América Latina*, Bogotá: Universidad del Externado de Colombia, 2007, pp. 171-186.
- Flores Guzmán, Ramiro A. "Asientos, compañías, rutas, mercados y clientes: Estructura del tráfico de esclavos a fines de la época colonial (1770-1801)". En *Etnicidad y Discriminación Racial en la Historia del Perú*, Tomo II, Lima: Instituto Riva-Agüero, 2003, pp. 11-41.
- Goicovic, Igor. "Sociabilidad de los niños y jóvenes populares en Chile tradicional". En Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri (eds.), *Historia de la vida privada en Chile*, Tomo I, Santiago: Taurus, 2005, pp. 231-267.
- González Undurraga, Carolina. "Los usos del honor por esclavos y esclavas: del cuerpo injuriado al cuerpo liberado (Chile, 1750-1823)". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Coloquios, 2006 URL: <http://nuevomundo.revues.org/index2869.html>
- González Undurraga, Carolina. "La vida cotidiana de las esclavas negras: espacio doméstico y relaciones familiares en Chile colonial". En Sonia Montecino Aguirre (comp.), *Mujeres chilenas: fragmentos de una historia*, Santiago: Editorial Catalonia, 2008, pp. 41-54.
- Guerra Araya, Natalie. "Niños de carne y hueso o las imágenes del cuerpo incompleto: violencias, afectos e infancia en Chile Colonial. Siglo XVIII". Universidad de Chile: Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, 2007.

- Hünefeldt, Christine. *Mujeres. Esclavitud, emociones y libertad. Lima 1800-1854*. Documento de Trabajo n° 24, Historia n° 4, Lima: IEP Ediciones, 1988.
- Hurtado Galvez, José Martín. "Esclavitud y esclavismo durante la Nueva España". *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, n° 13, Vol. 1, [En línea] 2006. URL: <http://revistas.ucm.es/cps/15786730/articulos/NOMA0606120139A.PDF>
- Johnson, Lyman. "Manumission in colonial Buenos Aires, 1776-1810". *The Hispanic American Historical Review*, n° 2, Vol. 59, 1974, pp. 258-279.
- Leonetti, Juan Eduardo. "La Expulsión de los Jesuitas y la Política Fiscal en la América Hispánica". *XII Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas: "interacciones y sentidos de la Conversión"*, Buenos Aires, 2008 [En línea] URL: <http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/68071731917241506322202/031640.pdf?incr=1>
- Meillaseaux, Claude. *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo XXI Editores, 1985.
- Mejías Navarrete, Elizabeth. "La esclavitud doméstica en sus prácticas: los esclavos y su constitución en personas. Chile 1750-1820". *Fronteras de la Historia*, n° 12, 2007, pp. 119-150.
- Mellafe, Rolando y Lorena Loyola. *La Memoria de América Colonial*. Santiago: Editorial Universitaria, 1994.
- Mellafe, Rolando. *La Introducción de la esclavitud negra en Chile: tráfico y rutas*, Santiago: Universidad de Chile, 1959.
- Mellafe, Rolando. *Seminario Historia de la familia, la población y las mentalidades. Segundo informe*. Universidad de Chile: Facultad de Filosofía y Humanidades, 1993.
- Milanich, Nara. "Los hijos de la Providencia: el abandono como circulación en el Chile decimonónico". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, n° 5, 2001, pp. 79-100.
- Ogass Bilbao, Claudio. "Por mi precio o mi buen comportamiento: oportunidades y estrategias de manumisión de los esclavos negros y mulatos en Santiago de Chile, 1698 – 1750". *Historia*, n° 1, Vol. 42, 2009, pp.141-184.
- Pinto Rodríguez, Jorge. *La Población de La Serena en el Siglo XVIII. Crecimiento y estructura ocupacional en un área urbana del Chile Colonial*. La Serena: Universidad Técnica del Estado, 1979.
- Pinto Rodríguez, Jorge. *La Población del Norte Chico en el Siglo XVIII*, Coquimbo: Talleres Gráficos U. Del Norte, 1980.
- Pizarro Núñez, Nancy. "Niños sin infancia: la niña Úrsula Suárez en los espacios cotidianos del Santiago colonial". Universidad de Chile: Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, 2008.
- Pollock, Linda A. *Los Niños Olvidados. Relaciones entre padres e hijos de 1500 a 1900*. 1983. México: FCE, 1990.
- Romero, Fernando. "Papel de los descendientes de africanos en el de-

- sarrollo económico-social del Perú". *Histórica*, n° 1, Vol. 4, 1980, pp. 53-93.
- Sánchez Andaur, Raúl. "Entre la cruz y la razón: El colegio jesuita San Francisco Javier de la Limpia Concepción (Chile 1610-1767)". *Revista de Historia de América*, n° 137, 2006, pp. 167-200.
- Santos, Ángel. *Los Jesuitas en América*, Madrid: Editorial MAPFRE, 1992.
- Schwartz, Stuart. "The manumission of slaves in colonial Brazil: Bahia, 1684-1745". *The Hispanic American Historical Review*, n° 4, Vol. 54, 1974, pp. 603-635.
- Soto, Rosa. "Negras esclavas. Las otras mujeres de la colonia". *Proposiciones*, n° 21, 1992, pp. 36-49.
- Souza Campos, Paulo Fernando de. "Los negros y los cuidados en las familias de Brasil: una visión histórica e iconográfica". *Cultura de los Cuidados*, n° 24, Año XII, 2008, pp. 26-34.
- Studer, Elena F.S. de. *La trata de Negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII*. Argentina: Universidad de Buenos Aires, 1958.
- Tellkamp, Jörg Alejandro. "Esclavitud, libertad y derecho: discusiones a partir de la Colonia (1550-1630)". *Tópicos*, n° 19, 2000, pp. 275-296.